EL VINCULO.

PERIÓDICO DE PRIMERA ENSEÑANZA.

SE PUBLICARÁ LOS DIAS 2, 12 Y 22 DE CADA MES.

Administrador: DON CASTO JOSÉ SERRANO. Marquesa-1-Principal.

Precio de suscricion: SEIS RS. TRIMESTRE

Redaccion, calle de San Nicolás, S.

Seccion doctrinal.

PEDAGOGÍA PRÁCTICA LOS DOS ARBOLES.

En el paraiso terrenal, morada de nuestros primeros padres, se distinguian entre todos los arboles el de la ciencia del bien y del mal y il de la vida. El arbol de la ciencia del bien y del mal echaba una fruta, que era una especie de veneno, que no mataba, pero trastorna- es ley cumplida en todos tiempos que los hijos ba el cuerpo y el alma. Asì tambien el vino sean semejantes à los padres.

trastorna el cuerpo por las muchas angus- Yo conozco á muchos que padecen jaqueea; tias que causa, y perturba el alma por ese em-brutecimiento en que cae el que lo bebe con mitieron en la vida que les dieron. Otros hay exceso. Hay una diferencia sin embargo, y consiste, en que los malos efectos de la fruta del árbol aquel no pasaban, las perturbaciones que producia eran para siempre; los efectos del vi-no pasan à las pocas horas, si bien es verdad que el que se embriaga uno y otro dia al fin ad-quiere un embrutecimiento que ya no se le quita nunea. Pero otras cosas hay, otros agentes existen que vuelven loca à una persona, y ya para siempre: la sangre del perro, por ejemplo, introducida en nuestras venas.

Como el árbol era tam malo, Dios lo advirtió à Adan y à Eva, mandándoles que no comieran de él.

El arbol de la vida era muy bueno; echaba una fruta que era una especie de medicina, mejor que todas las medicinas preservativas. Comiendo de ella, se conservaba el honbre tan robusto y tan sano, que no sufria dolores en su cuerpo, no le atacaban enfermedades, no le atacaba tampoco la vejez, que al fin no es mas que una enfermedad muy lenta.

manda mas que lo bueno, mando á Adan y á Eva que comieran de él.

No creyeron à Dios nuestros primeros padres. ne le obedecieron, comieron la fruta del árbol malo, y el jugo de aquella fruta corriendo por la sangre, atacando lo nérvios y fijandose en el cerebro, sembró por todo el cuerpo los gérmenes del dolor, de las enfermedades, de la muerte y lo que es peor, de la concupiscencia y de la ignorancia; y estos gérmenes pasaron à sus hijos en la vida que les dieron como ahora tam bien vemos que los malos humores pasan de padres a hijos por muchas generaciones; que

que no pueden curarse el humor herpético, porque ese humor lo sacaron del vientre de su madre, que era herpética. Ved los médicos reflecsivos como siempre que asisten por primeras veces á un enfermo, preguntan qué enfermedades padeci ron sus padres, y es porque ellos saben que las predisposiciones de los pa-dres son hereda es por los hijos. El pecado original no es mas que una enfemedad que hemos heredado todos de nuestros primeros padres.

¿Y por que comieron Adan y Eva aquel ar-bol, si ya sabian por Dios lo malo que era? Porque no creyeron á Dios; y asi os pasa al gunas veces à vosotros, no creyendo à vuestros padres, à vuestros maestros, à vuestros mayores que os advierten lo que es bueno y lo que es malo. Aprended en Adan y escarmentad en su desgracia, que fué grande y aun lo está sien de para todos nosotros. Entended que en to do lo que Dios nos manda y en todo lo que neaba tampoco la vejez, que al fin no es mas nos prohibe, sucede lo mismo que con respecto à los dos árboles del Paraise. Visita siem-como el árbol era tan bueno, y Dios no pre lo que es malo para no probleman-

